



Cubierta del libro sobre Neruda

El año 1968, durante una estancia en Alicante, Lundkvist recibió una llamada de Estocolmo, de Karl Ragnar Gierow, secretario de la Academia Sueca. El diálogo tenía alguna similitud con el del final de *Some like it hot (Con faldas y a lo loco)*:

—Has sido elegido por unanimidad como miembro de la Academia, espero que aceptes, le dijo Gierow.

—Sabe Dios, contestó Artur Lundkvist.

—¿Por qué?, preguntó Gierow.

—No quiero ponerme frac, replicó.

—Piensa que el frac es una prenda modernista, le contestó Gierow

—Suena sugerente, pero me niego a ir a saludar al rey para que apruebe la elección, contestó Lundkvist.

—No hace falta, eso lo arreglamos nosotros.

Y eso lo sabía Gierow.

Lundkvist pidió un par de días de reflexión e hizo con María, su

esposa, una lista de pros y contras. La posibilidad de influir directamente en la elección del Premio Nobel de literatura decidió. Luego fue a telégrafos y escribió: “Academia sueca, Estocolmo. Sí. Lundkvist.”

Se criticó que el viejo radical, el rebelde literario, aceptase ser miembro de una institución tan conservadora. A su regreso, nos dijo: He aceptado por Neruda.

El 2 de mayo de 1968, sí, el del famoso mayo en París, es la fecha en que es elegido miembro de la Academia Sueca, por su extraordinaria labor como creador, crítico y ensayista literario y toma posesión del sillón número 18 de la Academia Sueca. Al año siguiente lo eligieron miembro del comité Nobel de la Academia. Pronto se dio cuenta de que los académicos leían poco — bueno, todos leían poco si juzgamos con su medida — y cuando en 1981 ingresó en la Academia el poeta Kjell Espmark comentó con alegría: ¡Por fin una persona que lee en la Academia!

La Academia es una institución creada en el s. XVIII por el rey

Gustavo III con el fin de, podemos decir, “limpiar, fijar y dar esplendor al idioma sueco” y son 18 los miembros que la forman: historiadores, filólogos, profesores, escritores, pero no críticos literarios. Entre sus tareas está la de repartir fondos para becas, ayudas, premios —de un montante equiparable al Nobel— entre escritores y artistas suecos y traductores.

Cuando asumieron el encargo de Alfred Nobel de conceder el Premio Nobel de literatura lo hicieron con muchas dudas sobre su capacidad para cumplir el testamento. Son los medios de comunicación los que le dan ese aire de Tribunal mundial de la buena literatura, para poder después criticar mejor su juicio.

Lundkvist consideraba que el Premio Nobel de literatura era una maldición y así se lo dijo a uno de sus mejores amigos, Harry Martinson, antes de la concesión del Nobel. «Le desaconsejé el premio, no porque no se lo mereciese, sino porque sería su desgracia. Tiempo después me dijo: “Qué razón tenías. La mayor

desgracia que se ha abatido sobre mí ha sido este maldito Premio Nobel, antes tenía la sensación de que me quería mucha gente, ahora pienso que me odia todo el mundo. No puedo seguir viviendo así”».

En la *Elegía a Pablo Neruda*, parte de *Världens härlighet*, que recorre la vida del poeta chileno desde la infancia a la muerte, no hay la más mínima referencia al Nobel por el que tanto trabajó Artur. Era una elegía dedicada al poeta y amigo y los premios no aportan nada a la obra ni a la amistad. Fue su pasión por la justicia lo que le hizo luchar por un premio que le parecía merecidísimo. A Artur lo que le interesaba era la Literatura y apoyaba cualquier cosa que pudiese beneficiarla. El Nobel, por ejemplo, obligaba a los medios de comunicación a dedicar, un par de veces al año, casi tanto espacio a la literatura como al fútbol.

Pero se tomaba muy en serio esa tarea. Cuando María, su esposa, me dio el papelito que había sacado de la chaqueta que llevaba el día que le dio el infarto —era lo único que llevaba— vi que había tres nombres: Grass, Simon, y Weiss —sin duda sus candidatos de aquel año.

En octubre de 1979 le hice esta entrevista para *Mundo Obrero* sobre el Nobel que titulé “Guía para obtener el gran premio de literatura”.

**M.O.— En la prensa diaria se ve con frecuencia el calificativo “candidato al Premio Nobel” unido al nombre de un número creciente de escritores. ¿Quiénes son los que pueden usar esa denominación?**

Artur Lundkvist.— Sí, he podido notar que en los últimos tiempos hay muchos escritores que aprecian ese calificativo. En la actualidad hay unos 150 escritores que pueden considerarse como candidatos al Premio Nobel. Bueno, yo creo que puedo dar esta cifra, aunque es secreta, ya se ha manejado bastantes veces... Es bastante aproximada.

Evidentemente esto no acerca a nadie al premio, pero es el primer

paso para alcanzarlo. Es decir, no se concede el Premio Nobel de Literatura a un escritor que no esté incluido en la lista de candidatos.

**¿Quién tiene el derecho de presentar candidatos?**

A.L.— En primer lugar, los miembros de la Academia Sueca, que somos dieciocho. Yo he presentado bastantes. Y, evidentemente, el Comité, formado en la actualidad por seis miembros de la Academia. Quizá sean estos los candidatos más importantes.

**¿Y fuera de la Academia?**

A.L.— Pueden presentar candidatos los profesores de literatura de cualquier Universidad, los miembros de las Academias de lengua que hay en el mundo, los presidentes de las Sociedades de Autores y del Pen Club y los escritores que ya han obtenido el Nobel de Literatura. Quizá haya alguien más.

**¿Lo hacen por propia iniciativa?**

A.L.— Algunos, sí. Pero normalmente es una respuesta a un requerimiento de la Academia. El secretario del Comité Nobel envía cada año una carta a unas dos mil personas para que recuerden la presentación de candidatos.

No todos contestan, afortunadamente, y en muchos casos los nombres se repiten. Pero siempre se llega aproximadamente a la cifra que he dado antes: unos 150 candidatos.

**¿De dónde vienen la mayoría de las propuestas?**

A.L.— Me da la impresión de que la mayoría nos llega de las Universidades norteamericanas: Yale, Harvard, Berkeley, etcétera.

**¿Hay que renovar la candidatura o el escritor que es candidato un año ya lo es para siempre?**

A.L.— Cada año hay que renovar la candidatura. Claro que el Comité Nobel siempre puede salvar a un escritor que considere importante convirtiéndolo en candidato suyo.

**¿Hay establecidos plazos o condiciones especiales?**

A.L.— La propuesta debe llegar-nos antes del 1 de febrero para poder

entrar en la discusión del Premio que se concederá en octubre de ese año.

**¿Y una vez cerrado el plazo?**

A.L.— Se hace una lista con todos los nombres. En esa lista el Comité Nobel hace la primera criba. Tachamos los nombres más o menos imposibles y encargamos estudios sobre los nuevos candidatos.

(Probablemente ese fue el destino del escritor español José María Pemán a lo largo de los veinticinco años en los que fue presentado como candidato.)

**Entonces el Comité Nobel es una instancia importantísima ...**

A.L.— Sí, no hay duda. Además de la posibilidad de seleccionar, la Academia en pleno apoya a los candidatos que presenta el Comité.

**Y una vez preparada la lista y encargados los estudios?**

A.L.— Nos reunimos y preparamos una lista de candidatos que podíamos llamar oficial. En la lista se recogen cinco nombres. Antes llegaba a haber hasta once... Pero para facilitar el trabajo de los académicos se ha reducido a cinco.

**¿La lista se entrega, pues, a los académicos?**

A.L.— Se les entrega la lista de candidatos y un buen número de ensayos y estudios sobre su obra, además del informe preparado especialmente para ellos. Y, evidentemente, tienen a su disposición las obras de los autores en cuestión, tanto en versión original como en traducción, para que durante el verano puedan hacerse una idea de los candidatos.

**¿Hay un orden de preferencias en la lista?**

A.L.— El nombre colocado en primer lugar se considera como el favorito del Comité.

Yo estoy en contra de ese sistema. Creo que es mucho mejor que los nombres se coloquen por orden alfabético y que los académicos decidan libremente sus preferencias. Creo que este año discutiremos este procedimiento y quizá venza mi propuesta.



La concesión anual del Premio Nobel de Literatura se ve envuelta con frecuencia en un ambiente de intrigas y misterios. Para explicar los mecanismos de este Premio literario, MUNDO OBRERO ha entrevistado al escritor Artur Lundkvist, titular del sillón número 18 de la Academia Sueca, organismo encargado de la concesión del Nobel de Literatura. Artur Lundkvist es uno de los más notables escritores suecos de este siglo. Novelista, poeta y ensayista de vastísima obra, es generalmente conocido en el mundo por ser un extraordinario embajador de las literaturas extranjeras en Suecia. Su labor como introductor de la literatura de lengua castellana en Suecia es inmensa. Su influencia en la concesión del Premio Nobel

de Literatura es bastante grande ya que pertenece al Comité Nobel, la comisión nombrada en el seno de la Academia para la concesión del Nobel. Esta es, además, una opinión bastante extendida. Hace dos años se publicó en un periódico un chiste, al parecer había sucedido, que confirma esta opinión. Un señor entra en una librería a comprar un libro de Aleixandre a quien se acababa de conceder el Nobel. La vendedora pregunta asombrada: ¿Aleixandre? ¿Y ese señor quién es? El comprador: Acaban de darle el Premio Nobel de Literatura. La vendedora: Yo no sé de dónde se saca Lundkvist a estos escritores. En su piso de Estocolmo donde vive con su mujer, la poetisa Maria Wine, hacemos la entrevista.

150 candidatos

## Los misterios del Nobel

Arthur Lundkvist, de la Academia Sueca, explica a Francisco J. Uriz la guía para obtener el gran premio de Literatura

Entrevista en Mundo Obrero

**Y una vez pasado el verano, ¿comienzan ya las votaciones?**

A.L.— Sí y no. En realidad los académicos tienen el derecho a presentar nuevos candidatos al iniciarse las sesiones del otoño, pero para que prosperen deben contar con el apoyo de la mayoría de la Academia. Es algo relativamente excepcional.

**Entonces. ¿se pasa a las votaciones?**

A.L.— Se discute, se razonan las preferencias y se vota. La mayoría decide. A veces por un solo voto ...

**A pesar de que las discusiones y los nombres de los escritores en liza son secretos la prensa suele dar informaciones sorprendentemente exactas. ¿Cómo las consiguen?**

A.L.— El procedimiento de concesión del Nobel es muy laborioso y en él hay muchas personas implicadas. Además, hay una serie de escritores que son "candidatos evidentes" y siempre se puede especular. Muchos de los que proponen a un candidato tienen interés en que se conozca. En fin, los académicos somos seres humanos y a veces podemos ser indiscretos ...

(Nota. El hecho de que la Academia pidiese a la editorial *Arbetarkultur* 18 ejemplares de la *Estética de la resistencia* de Peter Weiss le proporcionó al

editor una pista inequívoca de quién se iba a discutir para el Premio entre los candidatos de ese año ...)

**¿Hay muchas presiones para influir en los resultados?**

A.L.— Hay intentos, claro. Hace unos años un embajador preguntó a un académico —no era yo— si podía hacer algo para que el candidato de su país fuese el ganador. "Lo mejor que puede hacer es no hacer nada". Es una respuesta correcta.

**¿Y la política? ¿Influye en la concesión del Premio?**

A.L.— No. Aunque es un asunto delicado y difícil de definir.

**¿Cómo hay tan pocos comunistas que hayan conseguido el Premio?**

A.L.— Pues ... no sé, no lo había pensado. Pero en los últimos años tienes a Neruda, a Chojolov, a Asturias al que, aunque no era militante del partido, su antiimperialismo lo convertía ante la Academia en un comunista ...

**Ya que hemos mencionado unos nombres de escritores de lengua castellana, ¿es Artur Lundkvist el que da el Nobel en esta zona lingüística?**

A.L.— El Premio lo da la Academia. Evidentemente, mis opiniones tienen peso, así como los excelentes y amplios informes que prepara el pro-

fesor Knut Ahnlund para los miembros de la Academia. Recuerdo que el informe sobre Pablo Neruda tenía más de cien páginas. ¡Él hizo también el informe sobre Aleixandre, y los de Alberti, Asturias, etcétera.! Ahora acaba de preparar el de C.J. Cela.

**¿Qué candidatos españoles y latinoamericanos hay en esa lista secreta?**

A.L.— Creo que puedes preparar la lista con los nombres de "candidatos evidentes" que se han ido citando por uno y otro lado.

Y sin grandes esfuerzos se puede ir completando la lista de candidatos con los nombres de Cela y Delibes, los catatanes Pla y Espriu (por lo menos), y entre los latinoamericanos Carpentier y Cortázar, Vargas Llosa y Carlos Fuentes, y dos candidatos especialmente respetables, Octavio Paz y García Márquez.

Y ya saliendo insisto con un nombre novedoso: Fernando del Paso. Lundkvist se echa a reír.

"¡Si un día se descubre que ha sido candidato, todo el mundo va a saber que es una propuesta mía!" Y me cuenta con gran alegría que al profesor Ahnlund "Palinuro de México", la última novela de Fernando del Paso, le pareció un texto fascinante, a pesar de ser particularmente difícil.